



# **GUERRILLERAS EN COLOMBIA: PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y TRANSGRESIONES DEL MODELO DE FEMINIDAD**

**María Eugenia Ibarra Melo**

Universidad Complutense de Madrid

E-mail: eugeniaibarra@yahoo.es

*Resumen: Este artículo analiza la convocatoria y las principales estrategias utilizadas por las organizaciones armadas colombianas para persuadir a las mujeres de participar en su proyecto político-militar. Se reflexiona sobre el ingreso a los grupos armados a partir de una construcción típico ideal de interpretación que compara sus motivaciones para convertirse en guerrilleras: la convicción política; la emancipación de autoridad masculina y la rebeldía contra la tradición familiar; la búsqueda de venganza y el mejoramiento del devaluado estatus y el gusto por la vida militar. De manera transversal se analizan los impedimentos de género para la participación de las mujeres en la guerra y las modificaciones que sufrieron en su identidad personal como resultado de esta experiencia.*

*Palabras-clave: mujeres y guerrilla; mujeres y participación política.*

## **Guerrilleras en Colombia: transgresiones del modelo de feminidad**

Los estudios postculturales y postestructurales, que sostienen posiciones anti-essentialistas, han respondido, entre otras cuestiones, al carácter construido de la identidad de género. Por lo tanto, ni las mujeres ni los hombres somos como se nos ha descrito, de modo que, las características asignadas serían resultado de las relaciones de poder. En efecto, las oposiciones naturaleza/cultura, mujer/ hombre, cuerpo/ mente, entre otras, han estado sujetas a críticas, sin embargo, ellas constituyen un punto de partida para explorar la construcción cultural del género y para entender las asociaciones simbólicas de las categorías hombre y mujer como resultado de ideologías culturales y no de características inherentes o fisiológicas (MOORE, 1996). Indudablemente, el enfoque constructivista ha develado los mecanismos que subrayan la

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **129**





producción de la historia y la realidad. En particular, nos ha liberado de las filosofías y teologías que proclaman la primacía de lo naturalmente dado y que han considerado a los actores sociales como seres pasivos de la historia, la religión, la cultura o las estructuras sociales. La teoría constructivista constituye, por lo tanto, una de herramienta conceptual eficaz para develar las fuentes de desigualdad y discriminación social hacia las mujeres. Su desafío es plantear que no existen categorías inmutables y fundamentales por su carácter esencial o natural, sin negar la necesidad de algún tipo de categorización, pues toda investigación y comprensión de la realidad demandan su manejo. En este sentido, la identidad de género ha sido construida socialmente, es contextual y está sujeta a transformaciones, es decir, no es una identidad esencial ni inmutable. Así mismo, la pertenencia a un grupo humano es siempre un problema de contexto y definición social, que implica privilegiar una identidad.

En las nuevas conceptualizaciones aparecen representaciones, que si bien no son exclusivas de la teoría feminista, dan cuenta del discurrir de una lógica de la identidad a una lógica de la diferencia, “de las fronteras externas a las fronteras internas como configuradoras de subjetividades e identidades colectivas” (CASADO, 1999). Casado (1999) propone dividir estas representaciones en: *visualizaciones estrictamente multidimensionales*; *viajeras o de tránsito*, “*fronterizas*” y *metáforas híbridas*. En la primera, *visualizaciones estrictamente multidimensionales*, lo fundamental es la simultaneidad, la convivencia de diferentes identidades en la conformación del sujeto. Aquí las contradicciones se entrecruzan y se modifican, se hace visible una multiplicidad de posiciones de sujeto articuladas en torno a un núcleo específico que funciona como “punto nodal”, como eje articulador del sistema (LACLAU; MOUFFE, 1987). En sentido estricto, sería más preciso referirse a un sistema articulado de múltiples polos de identidad, que hablar de una “identidad del sujeto”. Una persona es al mismo tiempo: mujer, pobre, colombiana, indígena, guerrillera, entre otras, sin embargo, para ella cada una de estas características tiene un peso diferente, es decir, no se percibe con igual intensidad como mujer que como colombiana ni como pobre que como indígena, y bien puede ser una persona “estable” y “equilibrada”. Indudablemente, unos polos de identidad son muy intensos, articulan y dan estabilidad a los demás, y otros son “difusos”, apenas percibidos. La participación en varios de esos nosotros no es, necesariamente, problemática, pues se trata de entes contenidos unos en otros, convergentes, o, por lo menos, no contradictorios.

En el segundo grupo, las *visualizaciones viajeras o de tránsito*, la identidad se transforma continuamente como resultado de los profundos cambios tecnológicos en el transporte y en las comunicaciones, que han acortado las distancias, han comprimido el espacio y han acelerado el tiempo (HARVEY, 1998). Estos procesos que se han acentuado en la sociedad de finales del siglo XX estarían originando identidades globales. “Así Lugones habla del ‘world traveller’, del espíritu viajero, muy diferente al





María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

espíritu del turista. Clifford y Bauman optan por la imagen del peregrino y Braidotti por la "subjetividad nómada" (CASADO, 1999, p. 86). Para Braidotti, esta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella. La conciencia nómada sería una forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad. Para esta autora la identidad es un sitio de diferencias, tal como lo han demostrado los análisis feministas del sistema de género. El desafío que enfrenta la teoría feminista es "cómo recodificar o red denominar el sujeto feminista femenino, ya no como otro sujeto soberano, jerárquico y excluyente, sino más bien como entidad múltiple, interconectada y de final abierto" (BRAIDOTTI, 2000, p. 184).

En el tercer grupo, las *visualizaciones fronterizas*, la identidad es un juego de fronteras, traspasamos límites, no tenemos contornos, rescribimos nuestra historia constantemente. Algunos aportes demuestran que en la construcción social del concepto de mujer sólo se encuentra una base de creencia en la unidad esencial. Haraway (1995), desde una posición que se puede definir como deconstruccionista radical, afirma que

no existe nada en el hecho de ser "mujer" que una de manera natural a las mujeres. No existe incluso un estado de "ser" mujer [...]. En lo que se considera "femenino" no hay nada que se ajuste naturalmente a la mujer, la propia "feminidad" no es más que un conjunto complejo de categorías creadas en el ámbito de un discurso científico sexual, entre otras actuaciones sociales (HARAWAY, 1995).

Por ello critica el carácter natural-esencial de los roles asumidos por las mujeres. En esta misma dirección, Flax considera problemática la idea de un punto de vista imparcial.

Toda persona que intente pensar desde la perspectiva de las mujeres puede iluminar algunos aspectos de la totalidad social que haya sido suprimida previamente por la visión dominante. No podríamos hablar por "la mujer" porque no existe tal persona, excepto dentro de un conjunto específico de relaciones (ya generizadas) con el "hombre" y con muchas mujeres concretas y diferentes (FLAX, 1986, p. 37).

Para ella, las relaciones de género no están determinadas por la naturaleza, sino que han sido estructuradas bajo relaciones sociales de dominación. Por lo tanto, la teoría feminista debe orientarse hacia la recuperación de las historias de las mujeres en la descripción y comprensión de las relaciones sociales. Indudablemente, la deconstrucción del concepto de experiencia es prioritaria para dar cuenta de la política de la localización. Un debate vigente en el feminismo, y en particular, en el contexto latinoamericano.

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **131**





### *El problema de investigación*

La investigación sociológica no puede prescindir del concepto de género. Por ello, en los estudios actuales se indaga por las relaciones entre mujeres y hombres y el papel del género en la estructuración de las sociedades, de su historia, sus ideologías, sus sistemas económicos y sus organizaciones políticas, e intentan explicar las interrelaciones entre la clase, la sexualidad, la nacionalidad, la raza, la etnicidad y la participación política, entre otros aspectos. En este sentido, es pertinente entender que “La identidad de ninguna mujer individualmente considerada [...] estará libre de las marcas del género, pero el modo en que el género marque su vida es personal” (YOUNG, 1995, p. 209). En consecuencia, en nuestro estudio, utilizamos esta categoría analítica para poner en cuestión ciertas construcciones asumidas como “naturales”: el eterno pacifismo y la domesticidad de las mujeres. De modo que podamos empezar a de-construir esa actitud natural hacia el género que “postulaba el sexo como determinante de una identidad genérica que surge espontáneamente en la forma natural de la heterosexualidad y que ordenaba ciertos racionales roles genéricos aceptados por individuos con identidades uniformes de género” (HAWKESWORTH, 1997). Intentamos explicar la invisibilidad de las guerrilleras en las estructuras armadas, y cómo la asimilación de rasgos asociados a la masculinidad, estructuraron identidades desfeminizadas. Lo que, en buena medida, ocurrió porque las representaciones sociales tradicionales no aceptan a las mujeres como combatientes. Su trasgresión de género, es decir, la irrupción en un espacio, tradicionalmente, considerado masculino, invalidaba su participación social y política y las invisibilizaba como sujetos políticos en los análisis históricos, antropológicos, sociológicos y politológicos de la guerra y sus protagonistas. Este propósito, en sí mismo complejo, exigía una aproximación teórica que permitiera explicar esos procesos de transformación identitaria sufridos por las mujeres en su emergencia como actoras políticas, por ello, optamos por la perspectiva teórica constructivista de la identidad y utilizamos sus herramientas conceptuales para entender cómo esas construcciones esencialistas de la feminidad, que habían excluido la presencia de las mujeres en ciertos espacios políticos, han sido subvertidos por ellas con su ingreso a las guerrillas. También recurrimos a la teoría feminista, que desde sus distintas vertientes y posiciones defiende la existencia de múltiples posiciones de ser mujer, para entender este proceso de “auto desidentificación” del género asignado.

### *Enfoque metodológico*

Este estudio se apoya en un diseño de investigación de corte cualitativo, basado en los relatos de vida y la observación de campo. Analizamos diversas fuentes primarias constituidas por observaciones directas en los territorios controlados por las guerrillas; por los comentarios de tres guerrilleras entrevistadas en la Cárcel de Mujeres de la ciudad de Cali, y por las entrevistas realizadas a 21 excombatientes de diferentes

**132** Niterói, v. 8, n. 2, 129-153, 1. sem. 2008





María Eugenia Ibarra Melo



grupos insurgentes (El Ejército de Liberación Nacional, ELN; El Ejército Popular de Liberación, EPL; La Corriente de Renovación Socialista, CRS y El Movimiento 19 de Abril, M19), proporcionadas por las investigadoras del estudio: Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentro con excombatientes del Nororiente de Colombia publicado por UNIFEM y la Fundación Mujer y Futuro. Entre las fuentes secundarias, se cuentan las entrevistas publicadas en páginas Web y en las diferentes investigaciones realizadas en Colombia. Para el procesamiento de la información primaria utilizamos *The Ethnograph 5.07*, un versátil *software* que permite definir un conjunto de categorías axiales para compararlas y reflexionar sobre las diferentes opiniones, juicios, conceptos y apreciaciones de las entrevistadas.

## Cooptación para la militancia en los grupos armados

Para enmarcar la incorporación de las mujeres a las guerrillas comunistas, en el caso colombiano, es necesario referirse a los años sesenta y setenta. Época en que los partidos políticos de izquierda y los grupos insurgentes recibieron el influjo de la Guerra de Vietnam, la invasión norteamericana a Cuba, así como a la influencia de los movimientos pacifistas que se oponían a la guerra de Vietnam. Este período constituye el florecimiento de la vinculación de la mujer a los partidos asociados, formalmente, con el cambio y a las organizaciones populares. Sin embargo, se configuraron vivencias que replicaban el modelo social que se pretendía dejar atrás:

Ellos ordenaban/ellas obedecían, ellos escribían/pensaban/arengaban, ellas transcribían/ordenaban las sedes (que ellos desarreglaban) /recolectaban los fondos (que ellos gastaban), repartían los boletines de ellos, gritaban por ellos, votaban por ellos. A nombre de Cristo o de Marx, ellas rivalizaron entre sí por sus ídolos y las verdades que les habían revelado [...] la mujer objeto hizo carrera en sedes y trincheras de quienes veían necesario tomar las armas para derrotar la fuerza de la ideología. (SÁNCHEZ, 1987, p. 40)

Así se consiguió la liberación sexual de las militantes, algunas se convirtieron en esposas y otras en amantes, es decir, en reproductoras del nuevo orden social de los futuros revolucionarios. De acuerdo con la orientación de las organizaciones de izquierda, para lograr el cambio revolucionario era indispensable la conformación de "cuadros", idea derivada del partido de profesionales de la revolución de Lenin, que implicaba abandonar los trabajos, los oficios y los estudios, acogiendo las políticas de "bolchevización", "proletarización" y "pies descalzos" inspiradas en las líneas de acción de los bolcheviques en Rusia y del Partido Comunista Chino. Inicialmente, a las mujeres se les solicitó la generación de ingresos para sostener a los dirigentes políticos, dedicados a la transformación de la sociedad. Esta era, en la práctica, la imagen moderna de la Adelita en la Revolución Mexicana: la idea de mujer trabajadora, sumisa y mártir que se realiza en la figura del líder revolucionario. Su salida de casa, afiliándose a un grupo armado, procuró el rescate de su identidad a través de

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **133**





la pelea contra el autoritarismo familiar, del grupo social y del Estado. Ellas adoptaron, inadvertidamente, el modelo cultural vigente, se enfrentaron a los conflictos familiares y se olvidaron de sus proyectos religiosos por alentar su búsqueda de libertad. [...] el ritual del ejercicio concentrado del poder y del despotismo asumía nuevos ropajes pero en esencia era el mismo. La actuación en el nuevo escenario exigía la representación de los viejos papeles, ahora en nombre de la salvación de la humanidad pobre y con un cuerpo doctrinal que no admitía preguntas, a riesgo de herejía (SÁNCHEZ, 1987, p. 40).

Varias abandonaron la ilusión de un cambio compatible con sus aspiraciones de igualdad y comenzaron a producir tímidas rupturas con la ideología que las había persuadido. De manera individual, pero simultánea, el entusiasmo de estas militantes empezó a decrecer, se pronunciaron sobre la necesidad de unirse a otras mujeres y reflexionar sobre los asuntos personales que luego se convertirían en hechos políticos. No obstante, encuentran escollos en las organizaciones populares que no avalan la lucha específica de las mujeres, porque el punto central es el cambio de estructuras socioeconómicas injustas. Por ello sus esfuerzos, aún en los encuentros femeninos, promueven la solidaridad con el movimiento obrero y con el movimiento armado. Como demuestran los documentos consultados y los testimonios de las entrevistadas, las relaciones que establecen las mujeres con los grupos armados en Colombia se remiten a varias décadas atrás, lo que permite afirmar que ellas han sido actoras cuya importancia en el conflicto ha sido minimizada. Por lo tanto, la tarea de comprobación implica aceptar el reto de reconstrucción histórica de sus vivencias, tomando las herramientas de la teoría feminista. Sostenemos que las mujeres han sido partícipes del conflicto armado colombiano desde que éste se inició, aunque apenas han figurado como protagonistas de la historia nacional. Hasta hace poco, las escasas referencias de su presencia en las guerrillas, aportadas por las crónicas periodísticas sensacionalistas, las representaban como mujeres "temerarias" y, por lo tanto, anormales. Pero ahora, se ha empezado a rescatar su participación en el espacio de la guerra, considerando, entre otros aspectos, el carácter político de ésta, así como se reconoce su responsabilidad en la violación de los derechos humanos y en los delitos de lesa humanidad.

### *Principales estrategias para el reclutamiento: la seducción de la guerra*

Las condiciones históricas asociadas a la trayectoria política de las sociedades latinoamericanas impusieron a los grupos armados la necesidad de incorporar mujeres en sus filas. Los principales factores que estimularon este reclutamiento fueron:

- a) El que la naturaleza de la lucha revolucionaria estuviera sometida a numerosos cambios e influencias, lo que se evidenció en las rupturas y divisiones de la izquierda, que generaron diversas facciones, muchas veces antagónicas e irreconciliables;

---

**134** Niterói, v. 8, n. 2, 129-153, 1. sem. 2008





María Eugenia Ibarra Melo

**GENERO**

b) La percepción del peligro que implicaba perder el apoyo femenino, ante su masiva vinculación a los partidos tradicionales y c) La difusión del pensamiento feminista que mostraba la necesidad de luchar por las inconformidades propias y que con habilidad política los dirigentes de izquierda y de las organizaciones armadas encauzaron como una lucha proletaria. También aprovecharon las experiencias de incorporación de mujeres en conflictos regionales y de otras latitudes.

Un elemento común en los testimonios de las entrevistadas es la reminiscencia a ese período de gran movilización social de los estudiantes, los obreros, los campesinos y las feministas, sectores que, en su mayoría, daban respaldo y reconocimiento social a las organizaciones armadas. También es importante tener en cuenta que la vinculación depende de diversos aspectos, y algunos de ellos se encuentran en la subjetividad e individualidad de las personas. En este sentido, las circunstancias y antecedentes de su biografía, los sueños, las emociones e, incluso las intuiciones, serían significativas. En otras palabras, las motivaciones subjetivas son tan importantes como las políticas. Los grupos de izquierda estaban a la caza de jóvenes talentosos, rebeldes, responsables y destacados en sus organizaciones de base. En estos espacios de mutua colaboración y apoyo juvenil también las mujeres son convocadas para la militancia. Por eso a pesar de la corta edad de nuestras entrevistadas, casi todas eran menores de 18 años cuando se incorporaron, muchas ya tenían formación política y el análisis de la situación que exponían los dirigentes no les resultaba ambiguo, todo lo contrario, era, completamente, justificado que personas con la suficiente sensibilidad social se vincularan a las "propuestas revolucionarias". Varias de ellas describen este momento como algo mágico, pues, en esta época, sólo los elegidos podían entrar al círculo clandestino del grupo armado. En los espacios de adoctrinamiento los discursos y las prácticas se complementaban, eran escenarios de confrontación y formación política, pero también de esparcimiento, que cohesionaban e identificaban al grupo. Allí las mujeres, se sentían acogidas y reconocidas como iguales, más adelante se darán cuenta que la responsabilidad de equiparar las desventajas femeninas, en realidad, solo buscaba aumentar las probabilidades de conseguir el poder ante un proyecto multitudinario e incluyente. Las mujeres, a veces de manera ingenua, fueron convencidas por el argumento de la igualdad sexual del proyecto que pregona la construcción del "hombre nuevo".

### **Cuando ellas deciden ser guerreras. Tipología de vinculación a los grupos armados**

Aunque existen similitudes en la vieja y la nueva forma de vinculación, después de los noventa, haremos referencia a las orientaciones ideológicas básicas de las guerrillas en el periodo comprendido entre los setenta y los noventa, desde que se permite su ingreso, donde hay un mayor auge del movimiento armado, y cuando

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **135**





el ingreso es voluntario, en sentido estricto. De acuerdo con Laqueur (1990), los métodos para llegar al poder por parte de movimientos revolucionarios pueden simplificarse en cuatro ejes: “¿Énfasis sobre lo militar o sobre lo político? ¿Guerrilla o ejército revolucionario? ¿Lucha en el campo o en la ciudad? ¿Guerra prolongada o golpe de Estado? Las ‘recetas’ de Engels, Lenin, Mao, Tito, Guevara – para no hablar de Malaparte o Marighela – combinan y matizan estos y otros elementos de maneras muy distintas. Pero entre los movimientos guerrilleros del Tercer Mundo han predominado tres grandes ‘modelos’” (PNUD, 2003, p. 65). En primer lugar tendríamos la *guerra campesina prolongada* que surge como guerrilla y establece “zonas rojas” o “territorios liberados”. Desde allí se conforma un ejército revolucionario que “cerca las ciudades” y eventualmente derrota al ejército oficial. Podría afirmarse que este es el modelo que inspira a las FARC y que triunfó en China y Vietnam. No obstante, para estos casos se debe precisar que “allí el enemigo era un ejército extranjero, y que tanto Mao como Ho Chi Minh le dieron siempre prelación a lo político (propaganda y organización) sobre lo militar” (PNUD, 2003, p. 65). Tanto las FARC como el EPL se han acercado más a la masa campesina. Sus pretensiones políticas de sustituir al Estado las han llevado a confinarse en algunos territorios para legitimar su proyecto político. Sin que ello limite la militancia de personas de los sectores urbanos. Las FARC es la guerrilla rural colombiana por excelencia: nace en el campo colombiano y no ha salido de él, por ello los campesinos se identifican con sus luchas. El EPL se articula a la masa campesina en la producción, el laboreo de la tierra y en la enseñanza primaria. El desarrollo de estas actividades sería la base de las primeras formaciones guerrilleras.

El segundo modelo es el denominado *foquismo* o *vanguardia de activistas*. Fue la estrategia propuesta por “El Che” Guevara y Régis Debray a los insurgentes de América Latina. Los golpes militares constituyen una forma de la propaganda para convertir la guerrilla rural en un ejército capaz de derrocar al gobierno. El éxito de la estrategia depende del apoyo popular. Dos ejemplos dan constancia de ello: el triunfo de Castro en Cuba y el fracaso de Guevara en Bolivia. El ELN siguió esta propuesta. Los analistas políticos definen esta formación como un grupo fundamentalista y mesiánico que tiene la convicción de ser el depositario de la verdad. Su consigna es “vencer o morir”. Por lo tanto, se evidencia en su concepción la subordinación del proyecto político al proyecto militar, al sometimiento de las modalidades de organización de acción política y sindical a la lógica de la acción militar, donde la violencia deja de tener retorno posible (PIZARRO, 1991). Dadas estas características es viable encontrar una asimilación de sus objetivos con los de las urbanas más politizadas que las rurales, pero como sus acciones se han desarrollado, fundamentalmente, en el campo, habría un grupo importante de campesinas que sirvieron de retaguardia. Sin embargo, sus ideólogos han sido, fundamentalmente, universitarios y sindicalistas.

---

**136** Niterói, v. 8, n. 2, 129-153, 1. sem. 2008







María Eugenia Ibarra Melo

**GENERO**

El tercer modelo es *La Guerrilla Urbana*. Muchas de sus acciones pueden reducirse al terrorismo, pues se constituye en una fuerza de choque para deshacerse de las facciones rivales dentro de un “frente amplio” o “popular”, desde el que intenta derrocar al gobierno por la vía política. Era el enfoque de Tupamaros y Montoneros en el Cono Sur. En Colombia tuvo algún eco en el M-19 identificado por desarrollar acciones controvertidas que generaron duros golpes de opinión.

Estas concepciones estratégicas influyen de varios modos sobre la forma de expansión geográfica de la guerrilla. Primero – y esquemáticamente – hay cierta correspondencia entre el enfoque escogido y la ubicación original del grupo: las FARC nacen en el campo; el ELN, de la migración de activistas urbanos al sur de Santander; el M-19 permanece más tiempo en las ciudades. Segundo, el grupo hace más énfasis sobre la consolidación del control territorial (FARC), sobre la movilización política del campesino (ELN) o sobre los golpes de opinión urbanos (M-19). Tercero, a cada modelo corresponde un distinto “perfil” del activista típico: campesinos en el de territorios liberados, intelectuales en el modelo foquista, agitadores en la guerrilla urbana. (PNUD, 2003, p. 66)

La convocatoria para “hacer la revolución” descansaba en el argumento del compromiso de todos los sectores sociales en la construcción de una sociedad más igualitaria. ¿Cuáles fueron los factores que impulsaron a las mujeres a vincularse a las organizaciones armadas? ¿Qué características diferencian a las mujeres de uno u otro tipo de vinculación? ¿Cuáles son las principales transformaciones identitarias que sufren estas mujeres como resultado de su participación política? Dar respuestas a estos interrogantes nos permitirá realizar una mejor comparación y explicación de sus determinaciones frente a la participación en las estructuras armadas y en qué medida ella constituyó un espacio propicio para subvertir el modelo de feminidad tradicional. No obstante, es preciso aclarar que no hay una única razón que explique las decisiones individuales. Como plantea Bertaux (2005, p. 38) “la mayoría de las existencias se bambolean a merced de fuerzas colectivas que reorientan su recorrido de forma imprevista y generalmente incontrolable”, es decir, que el curso de las trayectorias individuales estaría sujeto a múltiples transformaciones sociales que pueden afectarlo. “En fin, una multitud de acontecimientos microsociales contingentes... vienen a modificar también el curso de la existencia” (BERTAUX, 2005, p. 38). Nuestro análisis es un acercamiento interpretativo de las razones que ellas esgrimen y cómo esa decisión constituye una opción política, en tanto se identifican como revolucionarias.

Para este cometido, comparamos los itinerarios biográficos de ex-combatientes y ex-militantes del ELN, el EPL, la CRS, el M19 y las FARC para encontrar recurrencias en su vinculación o similitudes en sus lógicas de acción. De modo que podamos descubrir cómo a través su implicación en estos grupos lo que aparece es un mecanismo social o proceso social con un patrón de constitución semejante. A pesar de las escasas fuentes documentales nos atrevemos a construir una tipología de interpretación como recurso metodológico para entender mejor sus decisiones y actuaciones. Las causas

---

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **137**





que explican la vinculación a los grupos armados pueden ser tan amplias como el número de personas que ingresan a ellos, sin embargo, éstas pueden agruparse y simplificarse para entender mejor ese proceso. Por ejemplo, el Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2003, plantea que existen más de 20 causas para la incorporación a las organizaciones armadas irregulares. En esta lista, se señalan las motivaciones de los actores de acuerdo con la menor o mayor degradación del conflicto, es decir, desde sus inicios hasta hoy.

El inventario lo encabezan, por supuesto, las inspiraciones políticas, en el intermedio se agrupan las razones sociales y culturales y finaliza con los motivos económicos o más instrumentales: 1) Convicción política; 2) Asilo obligado; 3) Autodefensa organizada por la comunidad; 4) Socialización; 5) Pertenencia: Niños y jóvenes con déficit emocional; 6) Gusto por las armas y el poder que irradian; 7) Amor; 8) Espíritu de aventura; 9) Seguridad personal; 10) Poder o autoridad; 11) Movilidad social; 12) Carrera profesional; 13) Escape, huida de un padre que maltrata o un padrastro que abusa sexualmente de la joven; 14) Falta de opciones; 15) Reclutamiento forzado; 16) Rutina; 17) Miedo; 18) Venganza; 19) Dinero; 20) Asesinos comunes que se "enmontan" para evitar la cárcel; 21) Guerrilleros que cambian de camiseta y trabajan con los paras, o viceversa; 22) Mercenarios profesionales, la degradación final (PNUD, 2003, p. 93-94).

En buena medida compartimos el listado anterior, no obstante, el análisis que proponemos intenta construir una tipología de interpretación y, en ese sentido, consideramos que, estrictamente, las motivaciones estarían contenidas en cuatro tipos amplios. La denominación que utilizamos destaca la razón principal para ingresar al grupo armado. Empezamos con quienes demuestran *sensibilidad social y convicción política*. Las mujeres con mejor formación académica, con alguna pertenencia colectiva y las que presentaron menos titubeos en su decisión de incorporarse. Continuamos con las emancipadas, aquéllas que desafiaron la autoridad masculina y se rebelaron contra la tradición familiar que conmina a las mujeres al ámbito doméstico. En tercer lugar, ubicamos a quienes *buscan venganza* por la violencia sufrida y la estructura del grupo armado les proporcionaba el apoyo requerido para sus fines. Por último, analizamos a las que sentían *atracción por la disciplina militar*, pero que, sobre todo, su ingreso a la guerrilla constituye un *medio para mejorar su devaluado estatus* y que por esta vía intentaban ascender socialmente.

Pero antes de explicar porqué ellas se vinculan a las guerrillas tenemos que establecer dos categorías diferenciadoras de su pertenencia social. En primer lugar, encontraríamos obreras, estudiantes y profesionales universitarias procedentes del sector urbano, con una trayectoria política articulada a los partidos de izquierda, los movimientos sociales y las organizaciones de base. En segundo lugar, tenemos a las mujeres residentes en ámbitos rurales, con bajo nivel educativo, que excepcionalmente





María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

realizaban labores productivas extra-domésticas y que tenían una formación política limitada a la suscripción partidista de tipo clientelar. Del mismo modo, es pertinente aclarar la dependencia existente entre las formas de articulación a la opción armada y el tipo de organización a la que ingresan. Pues en un conflicto prolongado como el colombiano el abanico de razones para la incorporación se ha ampliado.

### *La sensibilidad social y la convicción política*

El componente fundamental de este grupo lo constituyen las mujeres de sectores populares, obreras, estudiantes y profesionales adscritas al movimiento estudiantil, a partidos de izquierda o al voluntariado social, quienes tendrían mayor conciencia de la opresión que plantean las desigualdades de clase y del conflicto que éstas suponen en la sociedad entre grupos de poder o dominantes y dominados. En su interés por estudiar y discutir, políticamente, el destino de la sociedad, ellas evocan los mecanismos sociales que permitían evaluar la necesidad de cambio en esa estructura desigual y socialmente injusta, un orden que no obtiene solución con la aplicación de la democracia y que plantea la toma de las armas como única alternativa. Para esta época, años setenta, el concepto de democracia tiene un significado muy diferente en América Latina del que le dan en Europa, mientras en Europa se asocia con la libertad y la igualdad, en América Latina equivale a la dominación y el poder oligárquico. La libertad y la igualdad se relacionan con la revolución (TOURAINÉ, 1989).

En estos momentos era incuestionable la idoneidad de la vía armada para lograr los cambios sociales, un análisis que se convierte en la causa fundamental de su participación política. En ese sentido, aparece una combinación de factores que impulsan a la acción: los motivos racional-políticos y las motivaciones subjetivas. Se implicaron convencidas de la conveniencia de las acciones a favor de los demás, sentían que esas exigencias sociales eran ineludibles y, por lo tanto, participar era su forma de contribuir como sujetos transformadores de la historia. Tenían claro que los problemas personales no se resolverían con su implicación al grupo armado, todo lo contrario, su apuesta política partía del compromiso de avanzar hacia la revolución. La confrontación estaba orientada al derrocamiento del capitalismo como sistema opresor.

Cuando indagamos en sus características personales, encontramos que compartían algunas actitudes que incidieron en su voluntad de vincularse a esta opción política. Se esforzaban por construir sus propios referentes, eran inconformes y rebeldes, cuestionaban su entorno, se destacaban académicamente, practicaban aficiones deportivas y eran asiduas en espacios de esparcimiento cultural. Aunque estaban en proceso de formación política, creían actuar de manera responsable y con suficiente criterio. A pesar de su corta edad y la época no se comportaban de acuerdo con las normas de género: tenían sensibilidad social y ejercían cierto liderazgo comunitario;

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **139**





se consideraban con la suficiente autoridad moral para representar a otros y actuaban con convencida determinación e irreverencia. Sustentan que no permitían las intransigencias de sus mayores ni reconocían la autoridad ilegítima. En cierto modo, su proceso de subjetivación era diferente al de otras mujeres de su contexto. Un elemento valorado por las directivas guerrilleras, y por el que ellas se liberaron de la culpa, como sentimiento asociado a la feminidad, para implicarse políticamente.

Si bien su situación no era tan precaria, consideraban que merecía la pena encontrar soluciones colectivas para resolver las profundas inequidades sociales. Por ello, se involucraron políticamente, a pesar de los sacrificios individuales. Más que un comportamiento altruista tuvieron una actuación prosocial por su intención de beneficiar a otros y por la libertad de elección, aunque ésta se precipita por la obligación moral, la empatía, la reciprocidad, el aumento de la autoestima y el reconocimiento grupal. Para varias, sus principales inquietudes estaban orientadas hacia el desarrollo comunitario y la reivindicación de los derechos ciudadanos. Por ejemplo, Dana, acude a la convocatoria del M19, porque la propuesta política de este grupo era compatible con sus intereses. Nora comenta que desde niña tuvo sensibilidad social con los paros, huelgas y revueltas ciudadanas y por eso se vincula desde el colegio a las manifestaciones. Más adelante ingresará a la estructura urbana del ELN.

Pero no necesariamente la conducta de las militantes es desinteresada ni completamente libre, pues asumieron su articulación a estas organizaciones como un deber histórico, una obligación señalada por la ideología de la izquierda al plantear a la clase obrera como el sujeto revolucionario privilegiado, en el sentido ontológico no práctico, responsable de la lucha anticapitalista. Al incorporarse a la guerrilla abandonaron sus estudios, el trabajo, la familia y los amigos, en últimas, lo que era considerado parte de la condición pequeño burguesa. Sobre todo, las mujeres urbanas fueron presionadas para que limpiaran sus pecados de clase, adoptando una vida austera y casi puritana. Vero cuenta que se incorporó a la guerrilla “Porque había que ir a hacer la revolución. Yo me fui para la casa pensando ‘yo soy una hija de familia, yo estoy estudiando’ y pues eso era un pensamiento pequeño burgués [...] entonces... si seguíamos con ese pensamiento ¿Quién iba a hacer la revolución? (VERO, M19).

Este tipo de mujeres adquieren el carácter de donantes potenciales en relación asimétrica, rigen su conducta como una norma de responsabilidad social que debe ser atendida, adoptando un comportamiento no planificado a un requerimiento de acción inmediata. Sobre todo en los momentos de mayor tensión política, ellas no tuvieron suficiente tiempo para considerar el equilibrio de los costos y recompensas de su actuación. Además, los grupos armados proponían una revolución inminente, que mejoraría las condiciones de opresión y miseria, una posibilidad que sólo se lograría vinculándose a un proyecto político que requería la toma de las armas. El





María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

convencimiento, en el caso de Amary se dio gracias a su experiencia como docente: “El partido me prometió que no solamente estamos al borde del poder, que me lo hizo creer, y yo le creí, que ya eso estaba, que ya éramos un mar de gente, que lo único que faltaba era que yo entrara para que eso se definiera, ¿sí?” (AMARY, EPL).

Según ellas, no podían inhibirse de participar, fueron llamadas a ser protagonistas y no meros sujetos pasivos, por eso cuando se planteó la política de “pies descalzos y bolchevización” acataron la orden de la dirección de los partidos y se desplazaron a las zonas rurales para convencer, ideológicamente a los campesinos, de “incendiar el campo”. La famosa frase de *Mao Zedong*: “una sola chispa basta para incendiar la pradera” inspiraba esta idea. Uno de los resultados era la necesidad de actuar rápidamente, bajo el supuesto de que las condiciones históricas eran las más apropiadas para la toma del poder por la vía violenta. La supuesta existencia de una crisis de legitimidad de las instituciones políticas y, por lo tanto, de una situación prerrevolucionaria permitían suponer que sólo faltaba un toque final para precipitar el declive del Estado y esa era la función del aparato militar alternativo. Con esa “claridad”, incluso, se apostó una fecha para el triunfo de la revolución. “La revolución para mí ni siquiera era un imposible, sino una cosa difícil, o sea, que se hacía iya!, era cuestión de cinco añitos y sale pa’ pintura (se conseguía el triunfo)” (VERO, M19).

Ellas interpretaron esas normas situacionales, resultado de las interacciones sociales, como un mandato ineludible. En buena medida también tuvieron actitudes altruistas y, como plantea Durkheim (1976, p. 229), el altruista “es aquél en que el yo no se pertenece, en que se confunde con otra cosa que no es él, en el que el polo de su conducta está situado fuera de él, en uno de los grupos de que forma parte”. Sus acciones presentan el carácter de ser llevadas a cabo como un deber. Se toleraban sacrificios actuales porque anticipan satisfacciones futuras. La altruista no tendría apego a la vida, renuncia a ella por invitación de las circunstancias o hasta por simple alarde y está dispuesta al sacrificio. Su abnegación es exclusiva y su implicación facultativa, conserva las esperanzas y tiene claridad en sus perspectivas, se implica con entusiasmo y sus impulsos se caracterizan por una fe impaciente de satisfacción que se afirma en la energía que le imprime a sus actos (DURKHEIM, 1976).

Los deseos por recuperar los derechos negados, históricamente, al pueblo y en particular a las mujeres motivan su acción. La empatía hacia los oprimidos es un aliciente para su conducta, pues supone una identificación con sus sentimientos, pensamientos y actitudes. “Llegué al convencimiento de que la sola lucha sindical y política no bastaba sino que había que luchar también militarmente porque los enemigos del pueblo tienen ejércitos muy poderosos” (LUCÍA BLASINA, FARC apud ARANGO 1985, p. 144). Su participación en estas organizaciones es positivamente evaluada, por encima de la valoración del placer que encuentren en su acción o por el reconocimiento que hallen en los demás. Sol, estudiante de trabajo social, plan-

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **141**





tea que tenía sentimientos filantrópicos hacia los excluidos, así como la suficiente capacidad intelectual para incorporarse a una opción política. Por lo tanto, cuando encuentra una plataforma de actuación no duda en incorporarse: “la esperanza de uno – siempre – cuando estaba en esas organizaciones era que las cosas iban a cambiar” (SOL, ELN).

Al convencimiento con las mejoras sociales que provocaría el derrocamiento de la sociedad burguesa, las facciones armadas en contienda, enfrascadas en una lucha de poder con las elites de facto, reclutaban, activamente, el apoyo femenino para su causa, prometiéndoles la mejora de su desventajoso estatus social. Un ofrecimiento que intentaba motivar los cambios sin realizar los suficientes esfuerzos para modificar los patrones sociales que constriñen a las mujeres. Era claro para estos grupos que la igualdad entre los sexos no constituía una prioridad fundamental y, en este sentido, tal como afirma Saltzman (1992), el compromiso con las desventajas femeninas se convirtió en un objetivo estratégico. De esta manera, las militantes debieron aceptar, con obediencia y sin discusión, la disciplina impuesta, para ello fue necesaria una abnegación intelectual poco compatible con el individualismo. Su actuación también era estratégica y racional, sopesaron los costos, beneficios y sus posibilidades de éxito, compartieron la entrega, el entusiasmo, la intención de beneficiar a otros sin mayores cuestionamientos. “Yo era muy consecuente, yo era convencida de que la única opción era la guerra” (Testimonio N. 18 apud BLAIR; LONDOÑO, 2004, p. 107).

Para muchas mujeres el ingreso llegó naturalmente, pues sus familiares eran militantes activos, simpatizantes de los partidos de izquierda o pertenecían a un sindicato. En este sentido, habían sido socializadas con estas ideas y terminaron influenciadas por ellas. Vero, del M19, relata que para muchas familias era normal la vinculación de los jóvenes con estas opciones: “[...] cuando yo tenía trece, catorce, quince años que me estaba iniciando en la vida política ya todos mis hermanos o la gran mayoría estaban formados y tenían su propio criterio político”. También Nancy cometa que en ese entonces, en su casa, “se movía mucho el ambiente político, de izquierda. Mi madre colaboraba mucho con organizaciones guerrilleras” (NANCY, ELN). No obstante, se encuentran casos excepcionales, como el de Consuelo, del ELN, que sin convertirse en combatientes, ingresaron cuando estuvieron suficientemente convencidas del proyecto político o quienes, como Herminia del M19, que se asilaron en la guerrilla, para salvaguardar su vida ante la represión de las fuerzas del Estado. Ambas cuestionaron las posibilidades reales del aparato armado para tomarse el poder y fueron críticas con el proyecto militar. Insistieron en fortalecer la estructura del partido, en fundamentar mejor los ideales políticos y en avanzar en la democracia y debatieron otras posibilidades de transformación social.

Podríamos concluir que este grupo al tener mayor fundamentación política era el que más claridad tenía respecto a las discriminaciones contra las mujeres, no obstante,





María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

como pudimos observar, este aspecto no fue una de las razones más importantes para incorporarse, fueron otras motivaciones, no precisamente de género, las que estimularon su participación. Estaban imbuidas por la idea del triunfo cercano de la revolución, tenían la rebeldía de una juventud inconforme con la situación que vivía el país y por ello consideraron necesario asumir su actuación como un deber histórico. Hacer la revolución era un mandato ineludible, por ello demostraron toda su disposición al sacrificio por los demás, arriesgaron su vida y “se hicieron guerrilleras”.

### *La emancipación de la autoridad masculina y rebeldía contra la tradición familiar*

El segundo tipo encuentra en la vinculación a la guerrilla una posibilidad de *emanciparse de la autoridad masculina y de la tradición familiar*. Con frecuencia este espacio constituye una salida a la violencia contra las mujeres en sociedades con marcada estratificación de los sexos. Ellas huían de hogares donde las figuras de autoridad: padre, hermanos, marido, las sometían a tratos degradantes y desconsiderados. Por la situación de precariedad económica y las restricciones en las que vivían, sentían que su vida era solitaria, que estaban privadas de su libertad, que no podían elegir ni sus amigos, ni sus afectos, ni emprender proyectos propios. Vivían situaciones angustiantes que las asfixiaban y las consumían. Sin embargo, su lucha por la liberación no puede denominarse feminista, en sentido estricto, pues su conciencia de la opresión se sustenta, exclusivamente, en la posibilidad de salir de casa. No reivindicaban autonomía y emancipación para todas las mujeres ni cuestionaban las estructuras de poder o las designaciones de la cultura patriarcal, lo que reclamaban era esas “pequeñas libertades de una vida cotidiana”. Su reflexión no puede entenderse como una solicitud para producir grandes cambios sistémicos, tampoco su lucha se daba para hacerse con el poder. Pero a pesar de que no consideran aspectos tales como: la propiedad sobre su cuerpo, la posibilidad de existencia de múltiples géneros, la necesidad de convertirse en sujetos políticos, de ser reconocidas en la diferencia o de reivindicar la igualdad de derechos, ellas querían dejar de “vivir para los demás” y “vivir su propia vida”. Su reivindicación inicial es por un poco de vida propia por lo que sentían que debían huir de los modelos que definían sus perspectivas vitales.

El ingreso a las organizaciones armadas se daría como una salida del constreñimiento familiar, de la reclusión del hogar o de la monotonía de la tradición, es decir, de los viejos condicionamientos de género vigentes en contextos que exigen mujeres abnegadas que vivan para la familia y se sacrifiquen por ella. Por ejemplo, Nelly (ELN-CRS) cuenta que el aliciente para “salir sin permiso” y vincularse a la guerrilla está relacionado con las condiciones de precariedad, el desarraigo y el desapego familiar. También Deisy (EPL) se fugó de su casa con un militante de las FARC, para escapar del ambiente inquisitorio de su padre. Otro ejemplo es el de Socorro (M19) que, a pesar de su formación política en la izquierda, tenía fuertes reticencias para relacionarse

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **143**





con las guerrillas y, sin embargo, se involucra con el M19 por su vínculo amoroso con un guerrillero. De acuerdo con estos y otros relatos, los problemas domésticos o el enamoramiento de un combatiente también ayudaron a la huida de la casa. La organización armada en estos casos se convirtió en la “familia sustituta que compensó sus necesidades afectivas” (LELIÉVRE; MORENO; ORTIZ, 2004, p. 65).

Las agresiones físicas y psicológicas sufridas en sus hogares constituyen otro elemento de reflexión que acelera su ingreso al grupo armado. Ellas hablan de una autoridad abusiva y violenta desplegada por sus padres, de la violencia doméstica y de las restricciones a sus libertades, a veces sutiles y otras veces muy traumáticas. Por ejemplo, Nancy se vincula como activista del ELN, a los 13 años, en un acto de rebeldía contra la violencia de la autoridad paterna. Socorro se vincula al M19, a los 17 años, por no ceder a las imposiciones de su padre y sus hermanas. Paola (M19), quería escapar del ambiente de violencia y agresión familiar. A estas situaciones se suma, que en contextos rurales o en sectores populares las mujeres dependían, en buena medida, de los recursos que proporcionaban los varones para la reproducción material del hogar. A su vez ellas equilibraban el intercambio, ofreciéndoles deferencia u obediencia, porque su aporte a la unidad productiva es escasamente cuantificable. Aunque en algunas oportunidades realizaban labores por fuera del hogar, siempre estaban condicionadas a la aprobación de sus padres o cónyuges. Ellos decidían el margen de actividad económica dirigida al intercambio, otorgándose así su dependencia y las ventajas de poder sobre ellas. En contextos campesinos muchas mujeres permanecían confinadas a las labores domésticas y a las asignadas por la tradición en función de su sexo, en este espacio ellas aceptaban la ideología impuesta por el modelo “correcto” de masculinidad y feminidad y el deber de comportarse de acuerdo con las normas sexuales. Así mismo, admitían esas disposiciones como estilos adecuados de conducta y la creencia en la realidad expresada por los estereotipos sexuales. Un caso típico es el de Cristina quien decide incorporarse al EPL para liberarse del trabajo doméstico y productivo no remunerado.

Las mujeres del sector rural tenían menores posibilidades de incorporación laboral. Cuando conseguían vincularse a un empleo, por lo general, éste se asociaba con las actividades peor remuneradas. Así contribuyeran a la economía del hogar y no dependieran, económicamente, de sus padres o maridos no lograban autonomía sobre sus vidas, tampoco conseguían su autoconfirmación ni el reconocimiento a sus aportes. Contrario al proceso seguido por las feministas en las ciudades, las campesinas seguían atadas a los viejos lazos de dependencia, por lo que era más difícil afirmar sus derechos. Su educación también era restringida y escasamente valorada, no se hacían mayores esfuerzos por su preparación académica porque su destino se limitaba a la reproducción y el cuidado del hogar. Liana, por ejemplo, ante la imposibilidad de continuar sus estudios secundarios, valoró la posibilidad de integrarse al EPL. El horizonte de significación de su experiencia, es decir, sus motivos para vin-

**144** Niterói, v. 8, n. 2, 129-153, 1. sem. 2008







María Eugenia Ibarra Melo

**GENERO**

cularse parten de la desesperanza de encontrar apoyos para mejorar su formación, pero también de la posibilidad de ampliar sus perspectivas. Como explican Ulrich y Elisabeth Beck (2003, p. 175) para referirse al proceso de individualización de las mujeres “en sus biografías la lógica del proyecto individual está imponiéndose paulatinamente y la obligación de solidaridad con la familia va perdiendo consistencia”. La familia se convierte en una relación electiva y los vínculos que antes unieron a los miembros ahora son más frágiles y están expuestos a romperse. Por eso la decisión de abandonar el hogar es quizás lo que más genera reacciones negativas contra las guerrilleras, pues claramente, en esa apuesta se rompe con la tradición porque ellas han sido socializadas para estar conectadas al núcleo familiar.

Un aspecto adicional, que aumenta las razones para la incorporación de estas mujeres, está asociado con la imagen de la madre y la mediación de esta relación por la condición femenina de ambas. La constatación de la existencia simbólica de la madre reprime en algunos casos, pero también impulsa a las jóvenes a replantear su papel en el orden social. En efecto, como plantea Muraro (1994, p. 47): “en la sociedad en que vivimos una mujer puede pensar que la madre es muda para las cosas verdaderamente importantes, tiránica y a la vez sumisa al poder”. Con análisis semejantes, ellas se oponen a ese supuesto papel asignado a las mujeres, a los irrespetos, las infidelidades, los abusos sexuales y la violencia doméstica, soportado por sus madres con resignación. Al parecer, con su ingreso al grupo armado, querían demostrarse que no estaban dispuestas a ser iguales a sus predecesoras, ni a la repetición de las pautas del comportamiento femenino. Tampoco querían permanecer al margen, y si otras decidieron retar ese orden y entrar en ámbitos restringidos, ellas optaron por “el camino de la revolución”. Un espacio en el que esperaban transformar su mundo y el de sus hijos. Por ejemplo, Nancy, del ELN y la CRS, y Liana, del EPL, destacan que sus madres, más que sus padres, insistían en su formación académica y las impulsaban a luchar por sus sueños. Otras, por el contrario, creen que su incompreensión alentó la decisión de vincularse a la organización armada: “[...] mi padrastro me maltrataba mucho, también tuve problemas porque él me acosaba y mi mamá no me creía [...] tengo una mamá, que tal vez la forma en la que fue criada, trató de criarnos a nosotros a los golpes [...] Sí, fue un maltrato muy terrible, o sea mi niñez fue muy terrible” (JENNY, EPL).

Pero, su compulsión por lograr algo parecido a una vida propia, en la mayoría de los casos, resultó ser un deseo que no se consolidaría por su vinculación al grupo armado, a pesar de haber contravenido los estereotipos de género. Pues se pasó de unos roles adscritos: de madre, esposa e hija a un rol adquirido: el de combatiente. Esta nueva pertenencia les trajo dificultades, incertidumbres, conflictos y presiones, porque en este proceso de individualización se enfrentaron a riesgos inexistentes en su condición femenina tradicional. Al principio les costó ser aceptadas en un espacio exclusivo para los varones, donde tenían que competir con ellos por la vía de la asi-

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **145**





milación. Su proceso de concienciación de las desigualdades sexuales fue coartado con el ingreso a las organizaciones armadas, que explicaban todas las exclusiones sociales con las contradicciones de clase. En su militancia los objetivos individuales se difuminaron en los colectivos. Afirmaron, igual que las del tipo anterior, que la vía armada era la única posibilidad para consolidar una fuerza que sustituyera al Estado y modificara el *status quo*. La esperanza de conseguir las incipientes reivindicaciones feministas que surgen en el frenesí inicial de su partida es fugaz, en la guerrilla se identificaron con el sujeto transformador de la historia y se sentirán más proletarias que mujeres.

### *Búsqueda de venganza*

El tercer tipo de mujeres sustenta su decisión en la *búsqueda de venganza*. Su principal motivación era desquitarse de una afrenta asociada con la violencia sufrida por su familia o su comunidad. Lo político es secundario, realmente, no constituye una razón de peso porque “la política siempre es una cuestión de hombres” y, por lo tanto, no tiene interés. Tampoco importan las razones de los demás, prima el interés propio por saldar cuentas con el enemigo, utilizando para ello una estructura de poder que permita el resarcimiento. A diferencia de sus homólogos varones, las mujeres han sido relegadas o situadas bajo restricciones especiales en lo relativo a la conducta política. Sin embargo, el carecer de ésta no era un obstáculo insalvable para ingresar a las organizaciones armadas. Cuando ellas son víctimas directas de la violencia, ya sea estatal, paramilitar o de otro tipo, no requieren del convencimiento ideológico para la toma de las armas. En su razonamiento, el enemigo directo es el actor que inflige violencia y el grupo armado permite desagaviar el daño sufrido, pero también su ingreso a él se convirtió en una estrategia eficaz de supervivencia en el territorio.

Este tipo de participación se daría más por reacción que por convencimiento, pues ellas estaban motivadas por sentimientos de culpa y deseos de resolver los conflictos internos y por la frustración ante los ataques sufridos. Habían visto morir a sus familiares, compañeros y amigos y, en buena medida, sus sueños y proyectos tuvieron que ser postergados. Su ingreso es posible porque tienen mayor proximidad con el grupo armado, su presencia es familiar y gracias a esa cercanía y a las simpatías expresadas fueron creando afinidad con sus ideas. Varias relatan que a través de su vinculación aseguraban su vida ante nuevas incursiones del Ejército o de los paramilitares, incluso, en algunos casos, de otras guerrillas. Su decisión, de algún modo, estaba prescrita por las disputas por el control territorial. Por ejemplo, Jenny, del EPL, se interesó por averiguar sobre el asesinato de su padrastro y para lograrlo tuvo que hacer favores a los comandantes guerrilleros. En estos contactos esporádicos se convierte en colaboradora y simpatizante, hasta que es aceptada en el





María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

frente de combate. Cuando Flor, del EPL, decidió incorporarse a la guerrilla su familia ya era base social del grupo armado. Desde los 12 años colaboraba en actividades accesorias y a los 14 se enlista con 3 hermanos más, ante el cerco militar que sufre su comunidad.

Como planteamos atrás, las guerrillas, sobre todo las FARC y el EPL, han abanderado la reforma agraria y la modernización del sector rural colombiano. De modo que, las condiciones de pobreza material de los campesinos y el no reconocimiento de su aporte a la seguridad alimentaria del país han posibilitado su permanencia, como un aliado en el campo. Los guerrilleros han convivido con la comunidad y le alientan en sus reclamaciones al Estado. Esa cercanía facilitó la asimilación de la vida en los campamentos a la vida familiar. Por ello, en sus testimonios se puede observar que ellas anticiparon su decisión de vincularse a la guerrilla por su propia comprensión del fenómeno. En sus respuestas sobre las razones para su ingreso, ellas construyen una realidad que atiende al cómo vivieron la experiencia de la violencia y cómo entendieron los acontecimientos. También valoran la impotencia ante el sufrimiento y el cuestionamiento por su responsabilidad tanto familiar como comunitaria. Las más osadas resuelven ese conflicto vinculándose a un grupo armado, haciendo coincidir los objetivos individuales con los colectivos y, por lo tanto, sus victorias se convierten en un desagravio a las injusticias sufridas personalmente. Los deseos de venganza mueven la conciencia, una vez en la militancia se fundamentan ideológicamente y la lucha armada se transforma en la única salida posible: "Yo me metí a guerrillera porque en la vereda la India, en Santander, el Ejército masacró a 50 campesinos así graneaditos. Los torturaba y los mataba. A las mujeres las violaba. Por eso me decidí a ingresar a la guerrilla para vengar a toda esa gente, para luchar por la liberación de los oprimidos y castigar a los verdugos" (LUCÍA apud ARANGO, 1985, p. 166).

En el caso de estas mujeres, ni el temor frente a la peligrosidad de la vida guerrillera, ni las incertidumbres sobre el futuro o la escasa convicción ideológica impidieron su ingreso a las organizaciones armadas. En muchos casos, su participación se vislumbra como una necesidad. La formación política y, sobre todo, el manejo de las armas y el encuentro con sus pares alentaron su militancia y, en alguna medida, contribuyeron a aplazar sus deseos, a no cuestionarse, a entregarse totalmente. Incluso las acciones violentas adquirieron visos de normalidad, se volvieron necesarias y cotidianas. A diferencia de los tipos anteriores donde el reproche por sus conductas implicaba el rompimiento de las relaciones filiales, la mayoría de las mujeres de este tipo acordaron su ingreso a la guerrilla y, por lo tanto, su decisión fue menos traumática para el grupo familiar, que habitualmente, colaboraba con ella. En general, aquí esta decisión está condicionada por la gravedad de la situación que se vive. Las emancipadas, por el contrario, habrían antepuesto sus motivos individuales a la solidaridad familiar o

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **147**





comunitaria y, de ese modo, habrían transgredido el comportamiento femenino. A las que buscan venganza, se les avala su solidaridad.

El reclutamiento de campesinas en esta situación fue relativamente fácil puesto que no se exigían los rigurosos criterios de selección aplicados en la ciudad. El deseo de vinculación era suficiente para ingresar. Las razones estriban en la convivencia de la guerrilla con los campesinos, una cercanía que facilita su identificación y constituye un criterio para definir sus intereses y dotar de sentido sus acciones. Por lo tanto, ese interés, en principio individual, se fue redefiniendo, por “lo que surge de la situación”, en un interés colectivo, como plantea Goffman (1991). Su experiencia en las filas no habría sido posible en otras circunstancias, ella adquiere sentido en la situación específica que se presenta. Los acontecimientos ejercen una suerte de “influjo sobre su espíritu”, por ello no consideran que su ingreso a la guerrilla constituya una violación de las normas sociales, todo lo contrario, ese acto de rebeldía estaba incentivado por su comunidad para modificar ese orden social opresor y para ello era necesaria la afiliación a una propuesta que lo posibilitara. En ese sentido, su decisión es una elección racional, una conducta oportunista e interesada, que hace parte de esas complejas formas de interacción al orden, a la estabilidad y a la cooperación. Aunque para ello fuera necesario acudir a mecanismos que aumentaban el nivel de violencia.

Consideramos que en este tipo se enmarcan menos mujeres porque él constituye más un escape que una decisión libre y sopesada. Con un espacio tan limitado de estrategias disponibles, el ingreso a la guerrilla no implicaría, necesariamente, un plan formulado de manera conciente. Por el contrario, como plantea Swidler (1986, p. 277), la decisión aludiría a “una manera general de organizar su acción”. Una acción que incluye hábitos y representaciones previos, que constituyen sus repertorios o cajas de herramientas y en los que, como ellas mismas lo indicaron, se contienen “símbolos antagónicos”. Pues ellas son afectadas por la violencia que ayuda a producir quien intenta “salvarlas” y en su vinculación estarían postergando sueños y proyectos personales. No obstante, desde esta mirada subjetiva, ellas dotan de sentido y coherencia su experiencia y consideran que su actuación estaba justificada por la violencia sufrida.

### *Mejoramiento del devaluado estatus y gusto por la vida militar*

El cuarto tipo lo componen quienes se vincularon a las organizaciones armadas para ascender socialmente y mejorar su devaluado estatus, como si de una carrera profesional se tratara. El gusto por la disciplina castrense, el manejo de armas y el entrenamiento físico se combinan con el deseo de ejercer poder y autoridad, algo que les ha sido negado a las mujeres, sobre todo, en los contextos sociales de los que proceden. Como en el tipo anterior, también las de este grupo, han sido socializadas en regiones donde los actores armados tienen presencia. En sus interacciones cotidia-





María Eugenia Ibarra Melo

**GENERO**

nas se cruzan con sus miembros, han crecido viéndolos transitar por sus tierras y, en algunos casos, colaboran con ellos porque son sus amigos, vecinos y familiares. Por ejemplo, en la región donde se realizaron las entrevistas tenían presencia 4 grupos: el EPL, el ELN, las FARC y el M19. Por ello es más fácil encontrar en este tipo a las de procedencia rural, como Katty, que provenía de una familia campesina y por sus condiciones económicas no continuó los estudios. Se incorporó al EPL a los 14 años. “Yo soñaba con un maletín en las costillas, con un fusil en la mano. Me gustaba mucho lo que era lo militar y yo sabía que a la policía yo no podía ir porque no tenía la edad, no tenía el estudio, no tenía la estatura que se necesitaba para eso, yo decía pues esta es mi oportunidad de aprender aquí algo militar” (KATTY, EPL).

En esta búsqueda del colectivo las motiva recibir elogios y atención, tenían necesidad de afiliación, de encontrar grupos de referencia y respaldo y de vivir experiencias diferentes, pero en espacios tan restringidos como los suyos había muy pocas opciones, por ello la guerrilla se convierte en una alternativa atractiva. De acuerdo con sus percepciones, la incorporación solía perseguir un ascenso de estatus y, en ese sentido, el manejo de armas, el uniforme y el entrenamiento en tácticas militares, más que la formación ideológica, concentran su atención, en cuanto se incorporan. Su identidad subvalorada como mujer, campesina pobre, vejada y humillada fue reemplazada por la de guerrillera valiente, altiva y defensora de los derechos del pueblo. Por supuesto, también la imagen de mujer aguerrida, peligrosa, cruel y despiadada con el enemigo acompañó su nueva identidad, un elemento positivo, según ellas, porque recibían admiración, respeto o temor de otros, que ensalzaban su valentía y su heroísmo.

Aunque reconocen la “inferioridad social” de las mujeres cotejada con respecto a los hombres, desde antes de incorporarse tenían la sensación de poseer las facultades para igualarse con ellos o superarlos. Creían que las habilidades femeninas podían ponerse al servicio de la guerra y que era más fácil para las mujeres desarrollar esas supuestas tareas masculinas, que para los hombres realizar las femeninas. En ese sentido, admiten que desde el principio tuvieron claridad sobre las posibilidades de adaptarse al grupo gracias a sus capacidades. Por ejemplo, Susy ingresa al M19 porque le gustaba el régimen y la disciplina militar y porque además: “empecé a manejar la idea de que éste país se arreglaba era por la vía de los hechos”. Otras como Gladís, se incorporan por influencias familiares, en este caso de su hermano que es militante del M19. La identificación ideológica fue una tarea pendiente con la organización, muchas veces no lograron entender los discursos porque desdeñaron las discusiones políticas al privilegiar la formación militar.

En la época de incorporación que analizamos, es decir antes de los noventa, esta es la motivación menos frecuente. No obstante, un buen número de mujeres demostraron que realmente lo que las motivaba era igualarse en el terreno militar

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **149**





con los hombres y tener los mismos beneficios y prebendas que otorgaba esta participación. En este tipo no habría una motivación profunda ni subyacente de ayudar a otros, pues ellas no estaban dispuestas al sacrificio individual como lo estaban las más sensibilizadas y convencidas políticamente. No obstante, ello no quiere decir que tuvieran las mismas razones de quienes buscaban venganza o que estuvieran dispuestas a inmolarse como lo harían las kamikases musulmanas. En el caso colombiano, quienes aducen esta razón sabían que su militancia comportaba riesgos, por eso preservaban su vida cuando la arriesgaban. No obstante, como ellas plantean, los incentivos recibidos por su participación hacían atractiva esta experiencia y eso sería suficiente. El status que persiguen vinculándose al grupo armado se consigue con el porte de armas, el “camuflado”, el uniforme militar, y el reconocimiento en su comunidad. Igualarse con los hombres en el combate y aguantar las difíciles condiciones de la vida en el campamento también fueron retos que ellas asumieron. Este grupo fue quizá el que con mayor resolución fracturó su identidad femenina tradicional: modificó sus conductas, transgredió los estereotipos de género y asimiló el rol de combatiente sin reparos. Ellas divergen del punto de vista de lo que llamaríamos los prejuicios de la comunidad.

## Conclusiones

A modo de conclusión, podemos afirmar que aunque los relatos de estas mujeres constituyen experiencias individuales, sus acciones hacen parte de la vida social y, en ese sentido, creemos que es importante profundizar en la narración de estas historias personales con la claridad analítica que nos movemos en el reino de lo subjetivo. No fue fácil para las mujeres vincularse a las guerrillas y renunciar a la vida civil. Liberarse de los estereotipos sexuales implicó un alto costo para ellas, pues tuvieron que dejar la familia, los seres queridos, el trabajo, los amigos y los proyectos individuales para comenzar una vida de sacrificios, entrega, valor y, sobre todo, convicción y, en últimas, también resignación. Como planteamos al inicio, estas construcciones son típico ideales y no se dan en estado puro, sino mediante la combinación de varios factores, pero en esencia por alguno de los señalados en cada tipo. Detrás de la idea de participar en estos proyectos políticos había un deseo enorme por contribuir en la construcción de una sociedad más justa. Además, hay en ellas un deseo colectivo por darle a la lucha revolucionaria una impronta femenina, aunque a veces fueron imperceptibles sus oposiciones a la cultura patriarcal dentro del movimiento, ello se justifica porque en el espacio de la guerra las reivindicaciones genéricas no son primordiales. Por lo tanto, los intereses de género fueron subsumidos o pospuestos, completa e indefinidamente. Aunque muchas buscaron la supuesta unidad o cohesión entre las mujeres no hallaron más que una ilusoria afinidad en ciertos intereses individuales que no siempre ameritaron ser discutidos. Al final aceptaron que las guerrilleras no actuaban en tanto agentes de una identidad denominada “mujeres”, aunque se

**150** Niterói, v. 8, n. 2, 129-153, 1. sem. 2008





María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

identificaran como tales y sus valoraciones y conductas respecto a distintos ámbitos de la vida personal estuvieran condicionadas por este polo de identidad.

Por último, podemos decir que todas estas motivaciones implicaron renunciaciones de sus protagonistas, abdicaciones que no siempre constituyeron una ganancia para su individualidad y su ser sujeto, sobre todo, para las enmarcadas en el primer tipo que, más en unos casos que en otros, con mayor o menor intensidad, vieron afectada de manera directa su subjetividad. Pues las ganancias individuales, en su proceso de formación política inicial, resultaron disminuidas en el proceso de asimilación y homologación al integrarse a la organización armada. Cada mujer vivió la militancia de un modo diferente al de las demás y, por supuesto, al de los hombres y ello tuvo que ver, fundamentalmente, con el grado en que asumieron la pertenencia al movimiento y la forma en que se identificaron con el rol de guerrilleras o militantes.

Queremos aclarar que el análisis anterior constituye más una interpretación plausible que una explicación, en sentido estricto, sobre las formas de vinculación de las mujeres a los grupos armados. Pues como se ha demostrado recurrimos a la memoria, la reflexión, los juicios morales, las facultades intelectuales, el bagaje cultural y hasta la ideología de las entrevistadas para reconstruir los hechos realmente ocurridos. Hemos indagado en los relatos, teniendo claro el contexto social, económico y político de la época para poder relacionarlos con sus motivaciones, un ejercicio que nos permitió observar el campo de posibilidades ofrecidas para el ingreso a las organizaciones armadas y cómo las mujeres se vieron impelidas a participar en el proyecto revolucionario que éstas encarnaban. Aunque podríamos determinar que la emancipación de la autoridad masculina y la rebeldía contra la tradición familiar constituye quizás la única razón específicamente femenina para incorporarse a las guerrillas, no ahondamos en esa diferencia porque es más relevante destacar que todas las motivaciones constituyen causas fundamentales por las que ellas participaron y compartieron un proyecto político. Su implicación en los grupos armados que, en su momento, constituían una posibilidad de transformación social resulta una conclusión más interesante que resaltar, sobre todo, si tenemos en cuenta las barreras impuestas para el ingreso de las mujeres en estos espacios. Por último, es necesario insistir en que todas las formas de incorporación descritas, anteriormente, fueron voluntarias, no obstante, por las respuestas obtenidas, se podría concluir que “hacer guerrilla” o combatir en el frente fue menos atractivo para unas que para otras y que, definitivamente, el contexto y la época fueron determinantes en su deseo de incorporarse a una opción política que había privilegiado la vía armada.

*Abstract: This article analyzes the call and the main strategies used by the armed organizations Colombian to persuade the women to participate in its military-political project. It is*

Niterói, v. 8, n. 2, p. 129-153, 1. sem. 2008 **151**





*reflected on the enter the groups armed from an ideal typical construction of interpretation that compares its motivations to become militants: the political conviction; the emancipation of masculine authority and the revolt against the familiar tradition; the search of revenge and the improvement of devaluated status and the taste by the military life. Of transversal way the impediments of sort for the participation of the women in the war and the modifications are analyzed that as resulting from underwent in their personal identity this experience.*

Keywords: *women and guerrilla; women and political participation.*

(Recebido em outubro de 2007 e aprovado para publicação em outubro de 2007.)

## Referencias

ARANGO, Carlos. *Guerrilleras FARC-EP: crónicas y testimonios de guerra*. Santa Fe de Bogotá: Progreso, 1985.

BLAIR, Elsa; LONDOÑO, Luz Maria. *Mujeres en tiempos de guerra*. Medellín: [s.n.], 2004. En prensa. Investigación financiada por Colciencias, CODI, INER.

BECK, Ulrich; BECK, Gernsheim Elisabeth. *La individualización: el individuo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 2003.

BERTAUX, Daniel. *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra, 2005.

BRAIDOTTI, Rosi. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

CASADO, Elena. A vueltas con el sujeto del feminismo. *Revista Política y Sociedad*, Madrid, n. 30, p. 73-91, 1999.

DURKHEIM, Emile. *El suicidio*. Madrid: Akal, 1976.

FLAX, Jane. Gender as a social problem. *American Studies/Amerika Studien: journal of the German Association for American Studies*, [S.I.], 1986.

GRABE, Vera. *Razones de vida*. Bogotá: Planeta, 2000.

GOFFMAN, Erving. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

HAWKESWORTH, M. Counfounding gender. *Signs*, [S.I.], v. 22, n. 3, p. 649-685, 1997.

HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra, 1995.

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

---

**152** Niterói, v. 8, n. 2, 129-153, 1. sem. 2008







María Eugenia Ibarra Melo

**GÉNERO**

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

LAQUEUER, Walter. *Guerrilla warfare: a historical and critical study*. Londres: Transaction Publishers, 1990.

LELIÈVRE, Chistiane; MORENO, Graciliana; ORTIZ, Isabel. *Haciendo memoria y dejando rastros: encuentros con mujeres excombatientes del nororiente de Colombia*. Bucaramanga: UNIFEM- Fundación Mujer y Futuro, 2004.

LONDOÑO, Luz; NIETO, Yoana. *Mujeres no contadas: procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Medellín: INER- La Carreta, 2006.

MOORE, Henrietta L. *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, 1996.

MURARO, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas, 1994.

PIZARRO, Leongómez Eduardo. *Las FARC: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.

PROGRAMA de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD: el conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano-Colombia 2003, Bogotá, 2003.

SALTZMAN, Janet. *Equidad y género*. Madrid: Cátedra, 1992.

SÁNCHEZ, Luz Helena. Movimiento feminista de América Latina, balance y perspectivas. In: NAVAS, M. (Ed.). *Feminismo y sectores populares en América Latina*. México: [s.n.], 1987. p. 34-52.

SWIDLER, Ann. *Culture in action: symbols and strategies*. American Sociological Review, [S.I.], v. 51, 2 abr. 1986.

TOURAINÉ, Alain. *¿Qué es la democracia?* Madrid: Temas de Hoy, 1994.

VÁSQUEZ, María E. *Escrito para no morir*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.

YOUNG, Iris. Gender as seriality: thinking about women as a social collective. In: NICHOLSON, Linda; SEIDMAN, S. (Ed.). *Social postmodernism*. [S.I.: s.n.], 1995. p. 187-215.

